

Breve relato de experiencia en torno al mito nórdico

Madeleine John

Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas

Octubre 2019

Breve relato de experiencia en torno al mito nórdico

Enmarque

En el proceso de ascesis registro que el Propósito busca nutrirse, retroalimentarse, fortalecerse y ganar espacio para expresarse en el paisaje con mayor claridad y potencia, pero encuentra resistencias que pone mi paisaje de formación.

El mismo Propósito me evidencia las disonancias para que pueda ir alineando mis pensamientos, sentimientos y acciones en sintonía con él.

Luego de un momento de avance y mayor profundización que se “asienta”, la misma ascesis me “empuja” al mundo para modificar emplazamientos, revisar creencias, despejar sistemas de tensión que me permitan contar con mayor energía, actuar con unidad, coherencia y reflexión crecientes y así también poder profundizar en el espacio de representación.

En su momento observé ciertas tensiones emotivas (“el corazón sobresaltado”) que se traducían en una mirada y emplazamiento en el mundo y hacia los otros que necesitaba modificar. Sentí la necesidad de aclararme sobre la bondad y mis reflexiones y comprensiones intenté plasmarlas en un relato de experiencia sobre el tema.

Al tratar de avanzar en el tema de la bondad y la conciencia de sí distendiendo y abriendo mi corazón, observé las situaciones que me descentraban y me tomaban.

Cuando volví mi mirada sobre el tema de la bondad traté de hacerlo desde el punto de vista de los mecanismos de la conciencia, particularmente las diferentes ubicaciones del relator u observador en vigilia y en conciencia de sí. Ahora quise entender el sistema de tensiones que se había evidenciado desde el sustrato de creencias (y las tensiones ligadas a él) de los mitos de una de las culturas de mi paisaje de formación. Este sistema de creencias y la actitud vital que lo acompañaba, teñía la integridad de mi vida tratando de compensar un clima de temor.

Dario lo expresa de la siguiente manera en su relato sobre los mitos de Abraham y Deméter: *“para ampliar la conciencia hacia la conciencia de sí o más allá, la conciencia del ser o la conciencia de sí mismo, se requiere que la mirada (la mirada interna) alcance un grado mayor de internalización que la del yo habitual, “pegado a la piel”. La dificultad para esta internalización son las contradicciones y el sufrimiento que hace a la mirada interna huir de sí. La raíz de ese sufrimiento es el temor a la muerte que es el conflicto radical de la estructura de conciencia. El temor a la muerte y la respuesta de la conciencia a ese conflicto, son la base de los sistemas de creencias de las distintas culturas.”* (Pág. 1, El Reencuentro de la Unidad en los mitos de Abraham y Deméter; Dario Ergas, PdV; 2018).

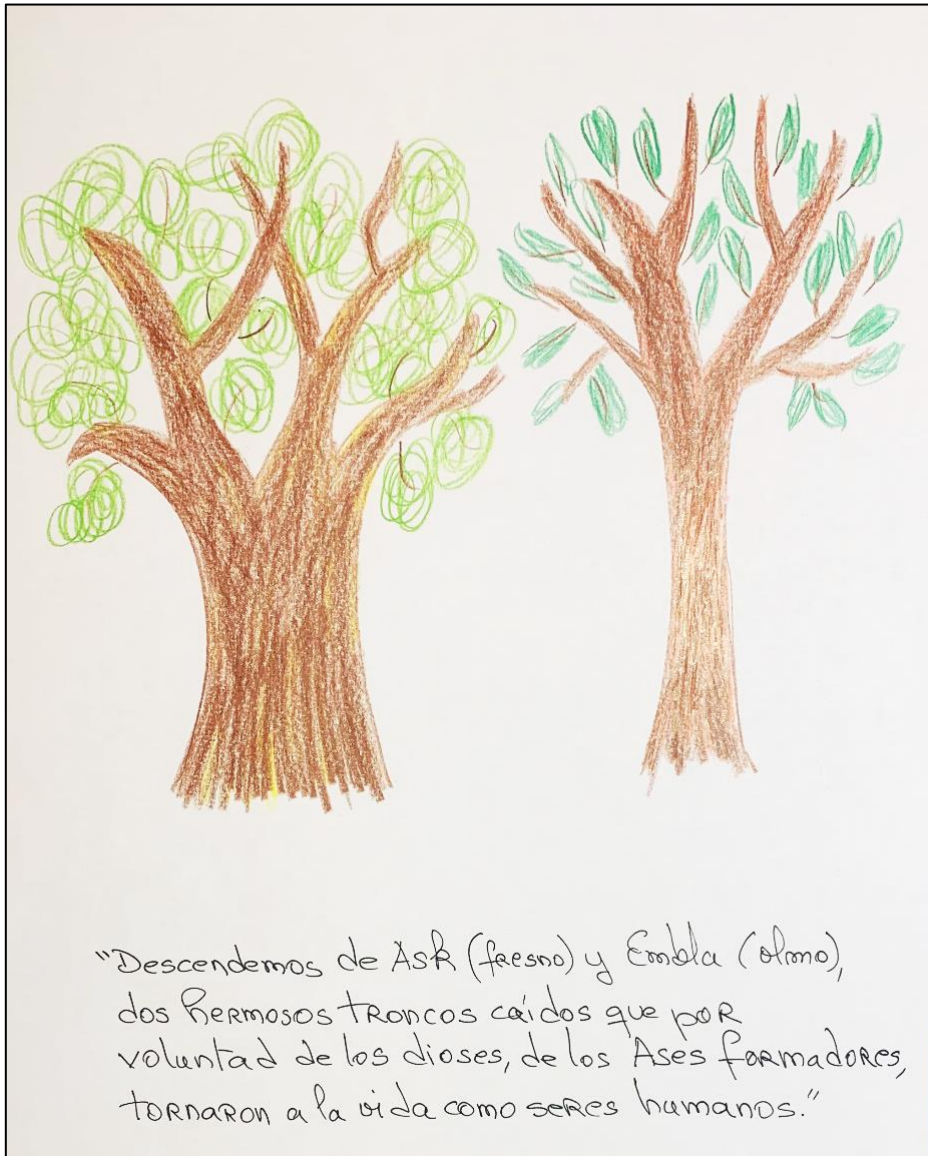
Y como explica Silo en la Conferencia sobre Mitos Raíces Universales dada en Buenos Aires en 1991, *el mito es un sistema de ideación y “el núcleo de un sistema de ideación tiñe con sus peculiares características una gran parte de la vida de las personas. La conducta, las aspiraciones y los principales temores están relacionados con ese tema. La cosa va más lejos aún: toda una interpretación del mundo y de los hechos conectan con el núcleo.”* (Pág. 23; Mitos Raíces Universales, Silo, ed. Antares Ediciones, Madrid, 1992).

Interés:

El Propósito, en la medida que se va fortaleciendo, encuentra resistencias que pone el propio paisaje de formación con su sistema de tensiones para traducirse y expresarse en el mundo por medio de la acción unitiva creciente. Ese mismo Propósito busca “despejar” el camino que permita traducir las señales de los espacios profundos hacia el paisaje humano.

En ese sentido, el interés es observar cómo opera el sustrato mítico de una de las culturas de mi paisaje de formación para permitir el florecimiento de un nuevo paisaje interno y la ampliación de la acción unitiva.

Breve interpretación de los Mitos Nórdicos de “Mitos Raíces Universales”, Silo



El Mundo de los Dioses

El Yggdrasil es el eje del mundo que conecta los mundos de abajo y los mundos de arriba. Dos de sus raíces se hunden en las profundidades de la tierra. Al final de una de ellas se encuentra una fuente y el recinto de Niflheim. Debajo de ella la serpiente que mordisquea su raíz. La otra raíz conduce al recinto de los gigantes de hielo. Antes estaba aquí el recinto Ginnungagap, el espacio de la energía, pero fue destruido cuando se hundió por el peso de los hielos en la época en que luchaban entre sí el hielo y el fuego volcánico. Debajo de ella se encuentra la fuente Mimir, la fuente de la sabiduría y el conocimiento custodiada por 3 nornas. Cuando en una oportunidad Odín quiso beber de su fuente, tuvo que pagar el precio de uno de sus ojos.

La tercera raíz sube más allá del cielo, al recinto de los dioses. Ahí se encuentra la fuente sagrada Urd. Cerca de ella, bajo el follaje del Yggdrasil, está la sala de las 3 nornas del tiempo: pasado, presente y futuro, quienes rigen el destino de cada mortal. A otro lado se halla el tribunal de los dioses y diosas. En ese mismo espacio está el Valhalla a donde son llevados por las valquirias todos los guerreros valientes muertos en batalla. Durante el día se entrenan en el combate preparándose para apoyar a Odín en su momento y por las noches cenan y beben. El reino de Thor es el más grande. Él es el dios más fuerte y corajudo. Su fortaleza es reforzada por su martillo, su cinturón y los guantes de hierro.



El fin de un momento histórico

Épocas turbulentas marcan el fin del “ciclo vikingo”, la extinción de un mundo como se conocía hasta ese momento con el “terrible invierno”. La vieja Adivina lo predice como un cataclismo en el que un lobo se devora al sol y otro a la luna, el mar inunda la tierra, la tierra temblará. La serpiente que rodea la Tierra infestará con su veneno toda la tierra y el agua. En la lucha contra el lobo Fenris y la serpiente mueren los dioses Odín, Thor, Loki.

La Adivina predice: “las imágenes de los dioses y de la tierra de la antigua gente se habrán evaporado como una alucinación...”.

Haki, el último rey vikingo quien no se convierte al cristianismo, expresa este “derrumbe” de la siguiente manera: “Por ahora les tocará avanzar a extrañas gentes, intolerantes gente que borran la memoria de otros pueblos...Ellos se regocijarán porque nuestro cielo cae en espantoso crujido y les parecerá que eso predice su alborada”.

Silo en Mitos Raíces Universales describe de la siguiente manera la traducción a imágenes del nudo de temor y las actitudes vitales que acompañan ese sistema de creencias: *“Los temores de algunos pueblos se han traducido en imágenes de un futuro mítico en el que todo se derrumbará: caerán los dioses, los cielos, el arco iris y las construcciones; el aire se hará irrespirable y las aguas ponzoñosas; el gran árbol del mundo responsable del equilibrio universal, morirá y con él los animales y los seres humanos. En momentos críticos, esos pueblos han traducido sus tensiones por medio de inquietantes imágenes de contaminación y socavamiento. Pero eso mismo los ha impulsado, en sus mejores momentos, a “construir” con solidez en numerosos campos.”* (Pág. 29)

En referencia al mito nórdico agrega: *“...pero ello ha llevado a unos a redimirse por la acción...”* (Pág. 29)

Salida transferencial

Lo temido se hace realidad: la muerte y extinción propia y del propio pueblo. El accidente irrumpe destruyendo todo lo construido en forma de desastre natural o de invasión extranjera. ¿Cómo transferir el clima de fatalidad y derrota? Silo introduce por boca de la adivina y de Haki, el último rey vikingo, la salida transferencial.

Por un lado, ampliando la mirada más allá del momento presente para verlo como un momento que abre sin embargo la posibilidad de un futuro promisorio. Dicho por la Adivina: “La tierra será hermosa y verde: dará frutos sin que se siembre y habrá palacios aéreos...La humanidad estará lista para aprender y por ello empezará a caminar entre los dioses.”

La muerte y extinción aparece como imagen sin salida que encierra a la conciencia. Se posibilite la integración y transferencia “abriendo” el futuro. No todo de la cultura se ha perdido. Seguirá viviendo de otra manera, transformada y penetrará las otras culturas. Este argumento se refuerza por boca de la Adivina y de Haki. La Adivina lo anticipa de la siguiente manera: “Entonces, los hombres que estaban escondidos tendrán por alimento el rocío de la mañana...Todos se reunirán y conversarán y recordarán su antigua sabiduría y hablarán de los hechos que acontecieron, de la Serpiente que rodea la Tierra y del Lobo Fenris.”

Haki también ilustra la continuidad futura: “Ellos celebrarán su más importante día con nuestro árbol nevado y en su cúspide estará la estrella fija, y esa noche les enviaremos regalos bajando desde el cielo en un trineo dorado tirado por renos. En sus sueños y cuentos habitarán nuestros trasgos, trols, gigantes y anillos encantados. Nuestros bosques los llamarán y cuando giren la cabeza muy rápidamente alcanzarán a ver un elfo; escucharán el canto de la ondina en los arroyos rumorosos y buscarán la vasija de oro que dejan los gnomos tras el arco iris...”

Consideraciones en relación con el mito nórdico

En el sustrato mítico nórdico y germánico existe un sistema de tensión ligado al temor a la muerte y la extinción como “el accidente que irrumpe destruyendo el mundo que uno ha construido, arrasando con todo”.

¿Cómo se enfrenta ese temor en la cultura nórdica plasmada en sus mitos? Con la fuerza y la valentía, estando siempre preparado para dar la batalla junto a los dioses. Esa es la actitud vital que acompaña a esta mirada sobre la vida y el mundo. Los héroes humanos son los valientes guerreros que muertos en combate son llevados por las valquirias al Valhala. En este lugar, en el mundo de los dioses, se siguen entrenando para acompañar a Odín en la batalla cuando se requiera.

Silo introduce en boca de Haki y de la Adivina elementos que permiten transferir el clima de temor distendiendo ese sistema de tensión. Más allá de lo aparente, no todo está perdido definitivamente ni acabado. La antigua sabiduría será recordada y se transmitirá y enriquecerá el futuro de nuevas maneras. Recuerda la apertura de futuro frente a la muerte en la ceremonia de Muerte: *“...aunque la muerte haya paralizado al cuerpo, las acciones realizadas siguen actuando y su influencia no se detendrá jamás. Esta cadena de acciones desatadas en vida no puede ser detenida por la muerte. ¡Qué profunda es la meditación en torno a esta verdad, aunque no se comprenda totalmente la transformación de una acción en otra!”*

El sustrato mítico como sistema de tensión limitante

El sistema de tensión que produce el temor a que el accidente irrumpa en cualquier momento expulsa la mirada hacia la periferia y la altera perdiendo reversibilidad y centro. La actitud vital de lucha como intento de respuesta genera un sistema de tensión que afirma al yo y la separatividad afirmando la externalidad de su emplazamiento, buscando desde ahí compensar el temor a la muerte y la extinción. Ese temor mecánicamente trata de compensarse con “certezas”, “estabilidad”, es decir, fijeza y rigidez que traba la dinámica de la conciencia. La desposesión, el desapego, la inestabilidad y el vacío son rehuidos. Aún en los accesos a los espacios insondables del Sentido tratará luego de afirmarse en sus traducciones. Es como si la gota quisiera afirmarse en el torrente del río que va hacia el mar.

Por el contrario, para que la conciencia pueda avanzar y acceder a otros espacios y estados mentales requiere emplazarse en la inestabilidad, el silencio y el vacío. También requiere una distensión cada vez más amplia y profunda que permita la libre circulación y disponibilidad de la energía. Por lo demás, la meditación sugerida por Silo, así como la propuesta transferencial insertada por Silo invitan a profundizar en un emplazamiento que reconoce copresentemente que nada muere, solo se transforma de maneras insospechadas. Al mismo tiempo, ese registro de proceso permite reconocer que en realidad nada es “mío”, ni mis ideas, ni mis emociones, ni mis acciones y mucho menos los efectos de mi acción. Es la historia humana con su pasado, presente y futuro que se expresa a través mío. Esa distensión habilita el registro de lo conjunto que me sintoniza con los otros y también el registro de una dirección trascendente desde el emplazamiento de un observador sutil y disponible.

En un momento de mundialización, de encuentros de las culturas, los nudos de tensión irresueltos pueden ser un obstáculo. *“Se advierten modificaciones profundas en los miembros de las comunidades de la tierra que reciben el impacto...de las angustias,*

esperanzas y las propuestas de solución que, ...llevan en su seno mitos antiguos.” Silo recoge los mitos raíces de distintas culturas e introduce algunas imágenes que permiten transferir la carga, reconciliar y disponerse hacia el futuro hacia la construcción de la Nación Humana Universal. Desde este punto de vista, el Mensaje de Silo habilita una experiencia que permite transferir los nudos de los sustratos míticos de las distintas culturas y posibilita el encuentro de todos los seres humanos en los espacios comunes en la profundidad de la conciencia.

El sustrato mítico en mi paisaje de formación – el vacío y lo que emerge de él

La valoración de una actitud frente a la vida de “lucha” se expresaba en “ser un luchador”, “hacerse cargo”, “asumir responsabilidades”, “tomar el toro por las astas” y tiñe el concepto de intencionalidad traduciéndose en un sistema de tensión y una sensibilidad. Esa valoración e “imperativo moral” de mi paisaje de formación es un elemento central de la cultura nórdica. En ella se compensa el temor al accidente que irrumpe destruyendo todo como clima de las condiciones duras de vida de esa zona, con un emplazamiento de lucha -junto a los dioses- y no, por ejemplo, con la obediencia como en el mundo judeocristiano (ver Dario Ergas, Interpretación del mito de Abraham).

Esta creencia se traducía en una conducta de degradación y rechazo que me toma y descentra frente a personas cuyos comportamientos se registraban como debilidad y manipulación, así como aquellas conductas que se interpretaban como resignadas, conformistas, pasivas. No era capaz de comprender a una persona descorazonada o deprimida. La rechazaba por egoísta y manipuladora. El temeroso me irritaba e incluso la locura la estructuraba como un acto de frescura. Asombrada me preguntaba: “¿cómo se lo permiten?” Se me evidenció la contradicción que experimentaba y el reconocimiento de la ineficiencia y sufrimiento que producían las respuestas que impulsaba esta creencia.

Se me hizo patente un sistema de creencias que condicionaba una mirada y estructuración de la realidad que me alejaba del otro y de mí misma. Reconocí esas creencias en el juicio sobre lo “bueno” y lo “malo”, lo “correcto e incorrecto”, “lo que se debe hacer”, sobre qué es una vida “valiosa” y una escala de valoración de las personas y sus vidas.

Pero, a su vez, ese sistema de creencias había direccionado mi vida. Mis acciones, mis ensueños, mis roles, mis gustos, mis elecciones, mi sensibilidad...toda mi vida hasta aquí se había construido en base a un sistema de creencias ilusorio, no elegido, pero vivido como “verdad” de mi paisaje de formación.

Al mismo tiempo, observé como acciones hacia el mundo que emanaban de un compromiso afectivo y un propósito de colaborar con un sentido mayor trascendente, eran traicionados en el camino y se filtraba la expectativa y la búsqueda de logros con toda la violencia que eso conlleva.

Al hacerse evidente este sistema de creencias cultural y epocal que operaba en mí, este perdió fuerza movilizadora y registré un profundo desconocimiento e ignorancia sobre lo esencial de la vida. Experimenté el desplome del andamio que había sostenido mi vida (el imperativo moral de acción, de compromiso, de voluntarismo). Apareció un gran vacío.

(La descripción de Silo del espacio-abierto-de-la-energía se me apareció como literal: la noche interna, el silencio, el vacío. Me sentí desorientada y cualquier paso que diera era una improvisación porque no sabía hacia “dónde ir”).

Observé la compulsión a huir de ahí y tratar de dar una respuesta inmediata recurriendo a lo conocido, a la memoria, aunque ya no encajara oirme por el descorazonamiento. No había ninguna imagen de futuro aquí. Al mismo tiempo tenía la certeza de otro espacio y tiempo pleno de Sentido.

También observé que el descorazonamiento va acompañado de temor, son una misma estructura. En la medida que hay falta de fe y con ello descorazonamiento, crece el temor. Temor al accidente, temor por el futuro de mis seres queridos, temor por la humanidad...

La purificación requiere reforzar la conciencia de sí y el Propósito, pero también observar las expectativas y volver al punto interno donde hay confianza en la intención evolutiva, en el sentido de la existencia que inexorablemente, tarde o temprano, se abrirá paso. Es el hacer por coherencia con el plan, por unidad interna, porque es “el intento que vale la pena vivir”.

Decidí observar y esperar con calma y con fe.

A pesar de registrar este vacío en mí en la vida cotidiana (esta “noche”), me sorprendía que cuando cerraba los ojos e internalizaba la mirada, ahí estaba (muy “cerca”) el hondo silencio luminoso y el espacio del Sentido que todo lo transforma; me sorprendió que el trabajo con la Fuerza fuera profundamente conmovedor y pleno de significado; me sorprendió el registro tan “real” de la presencia y guía de Silo.

Al asumir que “no sé ni dónde estoy parada” y tratar de afirmarme en la conciencia de sí tratando de atender desde una mirada un poco más internalizada, distensa, silente y con disposición afectiva, comencé a “encontrarme” maravillada y unitiva con el otro, el otro-otro, y estas experiencias comenzaron a multiplicarse. Comencé a reconocer la variedad y multiplicidad de formas en que lo sagrado se manifiesta en los diferentes caminos de vida de las personas.

Frente a situaciones que me descentraban dolorosamente se modificaron de “modo natural” las respuestas desde un registro de comprensión y afecto, desde el otro, sin juicio, ni deber ser, ni impaciencia. Sentí que se empezaba a manifestar y desplegar un ser en mí desconocido, que podía registrar, observar, pero nunca apurar, forzar, manipular desde mi yo. Un ser delicado y sutil. Al mismo tiempo registré que se me abría un mundo riquísimo con cada ser humano, que antes se me perdía en la estrechez de mi mirada. Eso me llenó de un profundo júbilo y me abrió el futuro intuyendo la posibilidad que se me mostraba.

En algunos momentos con otros, especialmente en algunas reuniones del Mensaje, talleres, reuniones de intercambio, etc. registraba un emplazamiento de observador distenso, silente, atento y disponible, una mirada un poco más internalizada, donde operaba un propósito copresente que permitía las respuestas diferidas, sin ningún apuro, que podía interpretar como de presencia de la Fuerza en el ámbito, de circulación de la energía sin trabas, de cercanía y sintonía. Yo, al igual que los otros, lo vivíamos como un momento unitivo y pleno, de un “nosotros” y de un yo muy discreto y de bajo perfil, a servicio de, y además registraba en esos momentos que algo inasible en mí crecía que estaba conectado a algo que no era yo, si no manifestación de un sentido mayor.

Poco a poco aparecieron como una “nueva revelación” elementos simples y centrales de la doctrina, pero con una nueva contundencia y claridad:

- “Es el intento que vale la pena vivir” independientemente de los resultados aparentes, es por y desde la coherencia y unidad interna (reconociendo mi desconocimiento de la misteriosa manera en que la vida se despliega y se va abriendo paso transformándose unas acciones en otras);
- Más allá de toda creencia y ensueño, la guía de la acción es aquello que permite superar el sufrimiento en mí, en los otros y el mundo y ganar en unidad y conciencia en un proceso de liberación. Eso es lo válido y lo único certero como orientación;
- “Trata a los demás como quieres que te traten”;
- La importancia (y el gusto) de la conciencia de sí, que permite la sintonía con otros, la comunicación esencial, la valoración de lo conjunto, la vuelta de la acción como acto consciente y reflexivo...elementos esenciales que se proyectan en el espacio y tiempo para converger en un proyecto mayor trascendente.

El hecho que una persona interesada en profundizar en un vínculo más esencial con los otros y consigo misma pueda reconocer el sustrato mítico operando en ella como limitante y tomar distancia de él, es porque ese mito con su sistema de creencias y actitudes vitales está en crisis y se debilita al chocar con una nueva sensibilidad y un nuevo mundo que emerge.

En un momento histórico de encuentro de las culturas, el Mensaje de Silo permite transferir colectivamente los nudos de tensión de los distintos sustratos culturales, para poder converger con bondad y compasión hacia una nación humana universal.

RESUMEN:

Las culturas han tratado de dar respuesta para compensar el temor a la muerte y la extinción de maneras diferentes. Las creencias y valoraciones, así como las actitudes vitales que promueven, están plasmados en sus relatos míticos.

En el mito nórdico el temor al accidente catastrófico que destruye todo el mundo conocido, se busca compensar con una actitud vital de lucha con fuerza y coraje junto a los dioses.

Reconozco en mí ese sustrato de creencias que opera como un imperativo moral de compromiso y “lucha”. Ellas generan un sistema de tensión en el emplazamiento en el mundo, juicios y valoraciones sobre las personas y sus vidas que producen

contradicción y violencia. Aparecen como una resistencia a la traducción de mi Propósito en mi acción hacia el paisaje humano.

Al observar ese sustrato de creencias no elegido e ilusorio, pero vivido como “verdad”, este pierdo fuerza movilizadora y surge un gran vacío dado que ha constituido un elemento fundamental de mi paisaje de formación en base al cual se configuraron mis roles, mis valoraciones, mis acciones, mis ensueños.

Al esperar con calma y fe en el vacío, surgieron con nueva claridad y contundencia comprensiones conocidas de la enseñanza de Silo y sobre todo el registro de apertura hacia el encuentro con el otro-otro, a las experiencias colectivas de un “nosotros” y al gusto y valoración de una actitud calma y atenta, más consciente de mí que estaba limitada por la estrechez de mi mirada.

Los cambios acelerados en el mundo y el encuentro de las distintas culturas, están produciendo un desgaste de los sustratos míticos que permite reconocerlos en uno y en los demás. Silo introduce en los relatos míticos salidas trasferenciales y el Mensaje de Silo entrega las herramientas para la transferencia colectiva de los sistemas de tensiones que se arrastran para poder converger hacia la nación humana universal.